

SE SUBSCRIBE
A LA TRADUCCION
DEL COMPENDIO CRONOLÓGICO
DE LA HISTORIA ECLESIASTICA,

ESCRITO EN FRANCES POR MR. MACQUER,
*Abogado del Parlamento de Paris, y traducido ahora nuevamente
al Español por D. Baltasar Zapata y Merino, Doctor en Sagrados
Cánones, y Opositor á las Cátedras de Disciplina Eclesiástica de
los Reales Estudios de San Isidro de esta Corte.*

Este COMPENDIO contiene la Historia de las Iglesias de Oriente y Occidente, los Concilios generales y particulares, los Autores Eclesiásticos, los cismas, las heregías, las instituciones de los Ordenes Monásticos &c., dando principio en el año sexto ántes de la Era Christiana vulgar, y concluyendo en el de 1768 de la Era Christiana inclusive. Está dividido en siglos, y los siglos en años, refiriéndose en cada uno todos los pasages que le corresponden, de suerte que con la mayor facilidad puede el lector buscar los acontecimientos quando y como quiera con solo recurrir al tiempo en que acaecieron. Al principio de cada siglo hay una tabla con seis columnas, que sirven para denotar la serie de los Papas y Patriarcas, los Antipapas y Hereges, los Príncipes contemporáneos, los Sabios y Varones ilustres, los Concilios y Conciliábulos, y finalmente todas las Pasquas correspondientes á los años de Jesuchristo.

Al fin de cada siglo se hallan unas reflexiones particulares, que miran las costumbres, usos, genio y disciplina del mismo siglo, tan sabias, piadas y llenas de la mas juiciosa crítica, que solo ellas pudieran obscurecer ququiera defecto de la obra. La exáctitud y gusto con que está compuesto este Compendio se dexa conocer sin mas que tener noticia de su elegante Autor, que parece habia nacido para esta clase de obras, como se ve por el Compendio de los Anales de Roma, que trabajó por los años de 1756, el que hizo mencion de todo lo mejor que de los Romanos escribió S. Evremont, el Abad de S. Real, el Presidente Montesquieu, y el Abad Mably, y por otras varias obras, en las que se ve su solidez y gracia para escribir.

El Autor pone por garantes de toda su doctrina á Mr. de Tillemont, Mr. Fleuri, Mr. Godeau, Natal Alexandro, el Monge D. Ceiller, y á otros Autores célebres, á quienes se impone la obligacion de seguir todo lo que se dice de cerca que le sea posible. Podrá ser útil este Compendio tanto á los que desean aprender la Historia, como á los que ya la han estudiado; para esto servirá de un extracto, por cuyo medio traerán á la memoria en poco tiempo una infinidad de hechos y datas, que fácilmente se van de ella; los que hallarán en él todas las partes interesantes de la historia de la Iglesia, las persecuciones tanto generales como particulares, los nombres de los mas il-

tres Mártires, el género y lugar de sus tormentos, las leyes que la Iglesia ha promulgado después de la conversión de los Emperadores, las traslaciones de las reliquias mas considerables; finalmente todo lo histórico acerca de la doctrina, de las costumbres y disciplina de la Iglesia, se encuentra recopilado en este Compendio con tanta habilidad, que sin desentenderse Mr. Macquer de aquella concision indispensable en una obra de esta naturaleza, abraza tantos hechos y tan por menor muchas veces, que sin recelo aseguran todos los que han leído su Compendio no haber especie alguna interesante en la Historia Eclesiástica, que no la toque con la mayor oportunidad. Esta es la razon de no haber desistido de su pensamiento el Traductor en vista de la edicion que se está publicando en Español de los Siglos del Christianismo del Abate Ducreux, como pensó luego que se esparció el Prospecto por sus Traductores, pues sin quitar á esta obra todo el mérito á que sea acreedora, ha juzgado después de haber visto los tomos ya publicados, que debiéndose considerar como una obra lata y costosa, está por socorrer todavía la necesidad en que nos hallamos de un buen Compendio de Historia Eclesiástica, en el que con un corto dispendio, y á un golpe de ojo pueda el lector ocupar la memoria con los hechos, y exercitar con las reflexiones su entendimiento; pues ninguno mas á propósito que el que se va á publicar, porque huyendo su Autor de incurrir en el extremo de diminuto, ó de demasiado difuso, supo recopilar todo lo digno de atencion en la materia con tal arte, que quando las leyes del Compendio no le permiten satisfacer del todo la curiosidad del lector, le dirige ciertamente á las fuentes originales, en donde nada le queda que desear. Esto es lo que tanta falta hace, especialmente en las Universidades del Reyno, á tantos jóvenes que se dedican al estudio del Derecho Canónico, á la Teología y Disciplina Eclesiástica, sin luces, é imposibilitados de adelantar en dichas facultades por falta del conocimiento de la Historia Eclesiástica, debiéndose solo á su talento y suma aplicacion una ú otra especie descarriada, que han podido entresacar de algunos volúmenes inaccesibles y penosos.

Por lo que hace á la traduccion espera el Traductor no desmerezca de la hermosura del original, pues temeroso de que sus fuerzas fuesen inferiores para esta empresa, la ha consultado con varios sugetos tan versados en la Historia Eclesiástica como inteligentes en el idioma, de quienes igualmente que de los Censores para ella nombrados, ha merecido la mejor aprobacion.

Aunque el original se compone de tres tomos en octavo prolongado, ha sido indispensable que la version salga en quatro en la misma forma, de suerte que el primero comprehenderá los seis primeros siglos de la Iglesia, el segundo los cinco siglos siguientes, quatro el tercero, y los tres restantes el último. La impresion se hace en la Imprenta Real con buen carácter y papel, y en la primera llana de cada siglo va estampada una viñetita, que representa alguno de los principales acontecimientos ocurridos en él. El primer tomo se entregará á los Subscriptores en todo Marzo sin falta alguna; será bastante voluminoso, y con todo habrá tomo que le exceda en algunos pliegos, por cuyo respecto ha parecido fixar el precio de cada uno para los Subscriptores á 15 rs. á la rústica, y á 18 en pasta: subscríbese en Madrid en la Librería de Correa, frente á las gradas de S. Felipe, y en la de Elías Ranz, calle de la Cruz; y en Valladolid en la de la Viuda de Santander.